

Castillo – Cristo Románico

Mi nombre antiguo, Castillo de Liscar o Liscare, da nombre a mi villa, Castiliscar, y soy el elemento más emblemático y antiguo de la población. Fui erigido por orden del rey Sancho Ramírez de Aragón, para reforzar la línea defensiva que iba desde Sos hasta Loarre. Esta línea de castillos protegía el naciente Reino de Aragón de los ataques musulmanes de las plazas fuertes del sur, en este caso de la cercana Sádaba.

La sobriedad de mis muros atestigua un pasado con fuertes connotaciones militares, puesto que nací con una clara función defensiva y de vigilancia. Mi situación estratégica, en la antigua vía romana que unía Pompaelo y Caesaraugusta, y su cercanía a Navarra, hacen de mí un lugar preeminente en la geografía aragonesa.

Mi marcada naturaleza militar y defensiva se acrecienta por la fuerte vinculación con la Orden de San Juan, bajo cuyo amparo prosperó la villa desde el siglo XII.

Además, muy cerquita, cuento con una ermita dedicada al Santo Cristo, en la cual se custodian tres imágenes de gran valor artístico que representan el Calvario. Este conjunto está formado por las tallas del Santo Cristo, la Virgen María

y San Juan. Entre ellas destaca la imagen del Santo Cristo, uno de los mejores ejemplos de escultura románica que se pueden encontrar en todo Aragón. En los últimos tiempos ha suscitado mucho interés, debido a su gran calidad artística y su excelente estado de conservación.

Es muy querido en los alrededores, tanto que la tradición cuenta que, ante las súplicas de sus vecinos, atenuó una fuerte sequía con dulces lluvias, allá por el año 1921, tan dulces como la expresión de su rostro.